

rio Flaco en el siguiente; es decir, en 753 ó 754 antes de Cristo: segun Caton el 752.

La primera de estas opiniones que coloca la fundacion de Roma en 21 de Abril de 753 fué adoptada por la mayor parte de los antiguos con excepcion de Tito Livio que opinaba como Caton. En esta era se anotaban comunmente los años con los nombres de los dos cónsules que gobernaban durante ellos.

Muy sencillo es concordar cualquier año dado con esta era, porque si es posterior á Cristo basta añadirle 753; y si anterior sustraerle igual número. Para la concordancia con las otras eras, con lo que se ha dicho basta para verificarlo.

Esta era es una de las mas notables que se han conocido, pues habiendo sido Roma señora del mundo por muchos años, sirvió su era de punto de partida á casi todas las fechas hasta que la universal adopcion de la era cristiana por los pueblos civilizados la ha hecho olvidar.

## CAPÍTULO NOVENO.

### DE LA ERA VULGAR.

¿En qué año nació precisamente Jesucristo?

El Evangelio nos dice que la Virgen María fué á Belen con el fin de inscribirse en el primer padron que mandó hacer Cirino, presidente de la Siria; que Heródes por temor al recién nacido, mandó matar todos los niños de Belen; pero que José huyó á Egipto con su hijo putativo, y que en aquel reino supo la muerte de Heródes Flavio, (lib. XVIII), dice que Augusto mandó á Cirino el año de 759 de Roma, que vendiese los bienes, confiscados al desterrado Arquelao, y que hiciese el censo del pueblo. Debe creerse, sin embargo, que ya se habia hecho otro en vida de Heródes, y á este otro le dá el Evangelio la denominacion de *primero*. Quintilio Varo sucedió el año 748 de Ro-

ma á Cayo Sencio Saturnino en el gobierno de la Siria y permaneció en ella los dos años siguientes: de modo que estaba cuando murió Heródes: pues sabemos por Flavio que yendo Sabino, intendente de Augusto á Siria, á secuestrar los bienes del difunto Heródes encontró en Cesarea á Varo, quién le rogó que retardase el cumplimiento de su comision hasta el regreso de Arquelao, que habia ido á Roma á solicitar el título de rey; por consiguiente diremos que Cirino no era presidente entonces sino que habia venido con comision especial. Heródes murió en la Pascua del año 750 de Roma, la cual caia dicho año en 28 de Marzo como resulta tambien del eclipse de luna acaecido entonces, segun lo refiere Flavio. Si se reflexiona que los Magos tuvieron tiempo bastante para venir del Oriente y José para refugiarse en Egipto, se verá que Jesucristo debia haber nacido algunos meses antes. Parece demostrado, en vista de estos argumentos y de otros mas sutiles, que el nacimiento de Cristo ocurrió cuatro ó cinco años antes del principio de la era vulgar.

El uso de contar los años partiendo del nacimiento de Cristo fué introducido en Itala en el siglo VI por Dionisio el menor: en Francia se introdujo en tiempo de Pepino y de Carlo Magno. Los Orientales y los Griegos hicieron poco uso de esta era en los actos públicos; pero los Latinos la adoptaron generalmente; aunque variaron en el tiempo de empezar el año: cosa de que necesita enterarse el que quiera poner conformes entre sí fechas que parezcan contradictorias á primera vista.

Algunos le empezaban en Marzo, con arreglo al calendario de Rómulo: otros le empezaban en Enero, con arreglo al calendario de Numa: otros el 25 de Diciembre, día del nacimiento de Cristo, solemnidad de Mitra y solsticio hiemal: otros el 25 de Marzo, época de la Encarnacion. De aquí se seguia que unos anticipaban el año nueve meses siete dias, y otros le retardaban tres meses menos siete dias. No faltaba quien comenzase el año con la Pascua, teniendo por consiguiente que variarle como varía esta fes-

tividad, la cual cae siempre el primer domingo siguiente al plenilunio de Marzo. Aun habia otros que le daban principio en Enero, pero contando un año mas que los que comunmente se cuentan.

En 1563 introdujo Carlos IX en Francia el método actual de contar el año: en Alemania se introdujo en tiempo de Maximiliano I: en España en el de Felipe II: en Suiza en los siglos XV y XVI se empezaba el año el 1.º de Enero excepto en la Diócesis de Lausana, y en el país de Vaud, donde se principiaba à contar el 25 de Marzo. En Aragon se mandó en 1350 que se empezase á contar en Navidad, y lo mismo en Castilla en 1383, y en Portugal en 1420. En Rusia en el siglo XI empezaba por la primavera hasta que se adoptó el calendario griego. En Chipre por Navidad y lo mismo en Inglaterra desde el siglo VII hasta XIII en que principiaron por el 25 de Marzo, y continuó este uso hasta que adoptaron el calendario gregoriano. En los países Bajos y en la Holanda hubo mucha variedad; pero en estilo de corte contaban desde la Pascua, y así lo hacian tambien en Saboya.

Por lo que hace á Italia, en Milan, en Roma y en la mayor parte de las ciudades principiaba el año por Navidad; pero en Florencia principiaba el 25 de Marzo siguiente, uso que se conservó hasta 1750 cuando de orden del gran duque Francisco se adoptó el cómputo comun de 1.º de Enero, orden que se puso esculpida en madera en el puente grande de dicha ciudad. Piza le empezaba á contar tambien desde el 25 de Marzo, pero adelantándose un año; y lo mismo Luca, Sena, Lodi y otras ciudades. En Venecia principiaba el año civil en Enero desde tiempo inmemorial; pero el año legal de que se hacia uso en las actas públicas principiaba el 1.º de Marzo, y continuó esta costumbre hasta fines del siglo pasado. Tambien en Sicilia desde la invacion de los Normandos hasta el siglo XVI, le empezaban á contar desde el 25 de Marzo.

## ARTICULO DIEZ.

## DE LA HEGIRA.

La era o epoca que usan los mahometanos en su cronología se llama *Hegira* que significa huida, porque se cuenta desde el dia en que Mahoma huyó de la Meca donde era perseguido para Medina donde se refugio, que fué el 16 de Julio del año 622 de la era cristiana. Sus años son lunares por lo que no tienen correspondencia exacta con los nuestros. Los meses son alternativamente de 30 y de 29 dias.

## ARTICULO ONCE.

## DE LAS ÉPOCAS.

Epoca es palabra muy usada en cronología para fijar un punto de partida en la sucesión de los tiempos de donde se comienzan á contar los años. Las épocas cronológicas son muchas y ya hemos hablado de las principales. Encontrar la concordancia de los años entre dos épocas, ó á qué año de una época corresponde un año dado de otra, forma uno de los problemas importantes de la cronología que se resuelve fácilmente relacionando todas las épocas conocidas á un periodo de años cuyo principio les sea anterior, condiciones que reúne el *periodo juliano* de que ya hemos hablado.

Los periodos vuelven á empezar luego que se concluyen; pero las épocas abren ó terminan un espacio en la duracion. Las épocas son sagradas, eclesiásticas ó civiles segun se tomen de la historia sagrada, de la eclesiástica ó de la profana.

Los tiempos se distinguen tambien con arreglo á otros varias divisiones, como tiempos del antiguo y nuevo testa-

mento; de la ley natural, de la ley escrita, de la ley de gracia; tiempos oscuros, fabulosos ó heroicos, é históricos; siglos de oro, de plata, de cobre y de hierro; y otras denominaciones arbitrarias.

Imposible sería seguir una por una, estas distinciones y nos parece conveniente adoptar la siguiente division propuesta por los autores de mas nota, y que divide la historia en dos grandes periodos, antiguo y moderno; subdividiendo el primero en siete fracciones y el segundo en nueve.

**PERIODO ANTIGUO.**

|  | Años del mundo. | Duracion de las épocas. |
|--|-----------------|-------------------------|
| 1.ª Desde la crecion hasta el diluvio. | 1656            | 1656                    |
| 2.ª Hasta la destruccion de Troya....  | 2820            | 1164                    |
| 3.ª Hasta la fundacion de Roma.....    | 3253            | 433                     |
| 4.ª Hasta el reinado de Ciro.....      | 3468            | 215                     |
| 5.ª Hasta Alejandro.....               | 3674            | 206                     |
| 6.ª Hasta la destruccion de Cartago.   | 3859            | 185                     |
| 7.ª Hasta Jesucristo.....              | 4004            | 145                     |

**PERIODO Ó HISTORIA MODERNA.**

|                                       | Años de Cristo. | Duracion de las épocas. |
|---------------------------------------|-----------------|-------------------------|
| 1.ª Desde Cristo hasta Constantino... | 311             | 311                     |
| 2.ª Hasta Agustulo.....               | 476             | 175                     |
| 3.ª Hasta Mahoma.....                 | 622             | 146                     |
| 4.ª Hasta Carlo Magno.....            | 800             | 178                     |
| 5.ª Hasta la primera cruzada.....     | 1095            | 295                     |
| 6.ª Hasta la toma de Constantinopla.  | 1453            | 358                     |
| 7.ª Hasta la paz de Westfalia....     | 1648            | 195                     |
| 8.ª Hasta la revolucion francesa..... | 1789            | 141                     |
| 9.ª Hasta 1868.....                   | 1868            | 79                      |

Hay otra division capital y que quizá es la mas conocida, que divide la historia en tres periodos llamados edades antigua, media y moderna.

La primera comienza con el mundo y termina con la irrupcion de los bárbaros que destruyeron el imperio romano en 395 despues de Jesucristo; la segunda comienza en dicho año y termina con la toma de Constantinopla por los turcos ó sea la destruccion del imperio de Oriente en 1453; y la tercera abraza desde ese hecho hasta el presente.

El célebre historiador César Cantú divide la historia de la humanidad en 18 épocas. En la tercera parte de estas nociones pondremos una tabla sinóptica de ellas que dará á conocer perfectamente los puntos culminantes de la historia.

**ARTÍCULO DOCE.**

**CONFORMIDAD DE LA CRONOLOGIA CRISTIANA CON**

**LA HISTORIA PROFANA.**

**Advertencia.**

Aunque sin pretension ninguna de imponer este ó aquel sistema cronológico ni mucho menos asegurar que hemos encontrado la verdad en puntos tan oscuros, creemos sí, que la cronología cristiana es la que mas fácilmente explica toda la historia y que á ella sin mucho esfuerzo pueden reducirse todas las cronologías.

Formadas estas nociones para la instruccion de la juventud, creemos hacerle un servicio dándole una clave preciosa para sus estudios preparatorios; y si mas tarde, cuando su razon haya madurado, encuentra un sistema mejor, seremos los primeros en adoptarlo. Hé aquí el sistema copiado textualmente de César Cantú:

“Algunos han opuesto muchas veces la antigüedad del Egipto como un argumento contra la cronología sagrada; pero este país es todavía un enigma casi insoluble: sus rui-

nas parecen tan mudas, como sus momias, y las investigaciones de los sabios no han sacado de ellas más que zodiacos y obeliscos, y nada provechoso para la instrucción de los modernos. Y ¿qué más se puede esperar? Nutrido el pueblo egipcio de ideas supersticiosas, permaneció enteramente ignorante de todo lo relativo á su propia historia: los conocimientos encerrados en el recinto de los templos no salieron nunca de él.

Fácil es concebir cuán á propósito fuese semejante educación para contribuir todavía más que el trascurso de los siglos, á oscurecer la historia y alterar las tradiciones; pero no porque ignoremos el origen de un pueblo, debemos suponer que este es muy antiguo. Nadie ignora que el reinado de la superchería no es tan duradero que se pueda suponer que semejante estado de cosas durase por mucho tiempo en Egipto; ni es posible que se pudiese contener el movimiento intelectual de una nación hasta el punto de mantenerla por millares de siglos en la ignorancia. La misma barbarie de todos los pueblos que habitaban en los tiempos antiguos las costas del Mediterráneo, prueba que su establecimiento en aquellas regiones era de reciente fecha, y algunos documentos confirman esta aserción.

Jorge Sincelo, patriarca de Constantinopla, dejó una monografía preciosa escrita en el siglo VIII. La antigua crónica egipcia, cuenta según él, 36,525 años desde el reinado del Sol, en que tuvo principio la monarquía egipcia, hasta Nectanebo, 15 años antes de la dominación de Alejandro. Esta larga serie de siglos durante la cual suponían los egipcios que habían reinado en su país dioses y semidioses, era en opinión del mismo Sincelo, un puro símbolo, un período astronómico que indicaba el regreso del punto equinoccial al primer grado de la constelación de Aries. Es muy cierto que en el día sabemos que la revolución de la línea de los equinoccios se verifica en menos tiempo que el que dijo Sincelo, pues no son más que 25,868 años; pero los modernos han conseguido averiguarlo valiéndose para ello de ins-

trumentos de una exactitud maravillosa. Los griegos, faltos de instrumentos á propósito para medir con precisión los ángulos, creían que el equinoccio no retrocedía más que un grado cada cien años, y dividiendo la circunferencia en 360°, contaban 36,000 años por una revolución completa de la línea equinoccial. Los egipcios y los chinos dividían el zodiaco en 365°, de donde resultaba que el período antedicho era de 36,500 años; pero como sus años tenían un cuarto de día menos que el verdadero año solar los 36,500 años solares componen 36,525 de los años de aquellos pueblos; que era según ellos el tiempo que debía durar el mundo.

Según nos enseña la crónica, 33,984 de estos años transcurrieron durante los reinados del Sol, de Saturno y de otras divinidades, y por consiguiente no quedan más que 2,541 para los reinados de los hombres, ó sea para el intervalo entre Manes y Nectanebo; y pues que desde este tiempo hasta nuestra era van 347 años, se infiere de aquí que la suma de 2,888 años indica la duración de la monarquía egipcia antes de Cristo.

Maneton, contemporáneo de Tolomeo Filadelfo sacerdote del templo de Heliópolis dejó una historia de Egipto, de la cual se conservan pocos fragmentos. Esta obra, posterior á la invasión de los griegos y á la de los bárbaros, y escrita cuando ya la filosofía oriental había penetrado en los santuarios del Egipto, no nos puede dar más que una débil idea de la antigua doctrina de las castas sacerdotales. Sin embargo, aun se encuentran en ella coincidencias singulares con la historia sagrada. En ella se expresa claramente la duración de los reinados en años de 365 días, y se coloca el principio de la monarquía egipcia en el año 3900 antes de la era cristiana, esto es, 1012 años antes que lo que supone la crónica; pero si se reflexiona que Maneton comprende en las dinastías reales á Osiris ó el Sol, Isis ó la Luna, Hero (el universo) y otras divinidades anteriores al Sol, de que no hace mención la crónica, parece que las fechas están acordes.

Por otra parte, Heródoto, fundándose en lo que habían

dicho los sacerdotes egipcios, calculó la duración de su monarquía hasta Sethos en 11,340 años y fiándose en la palabra de los mismos sacerdotes, contó Diodoro Siculo 9,500 años desde el primer rey de Egipto hasta la conquista de aquel país hecha por Cambises que ocurrió en el año 538 antes de Cristo.

Partiendo, pues, Heródoto y Diódoro de un mismo punto y habiendo precedido Sethos á Cambises, el espacio indicado por Heródoto debía ser mas corto que el de Diódoro; y pues que sucede lo contrario, se debe inferir de aquí que los sacerdotes egipcios que consultó Heródoto se referían á años mas cortos que lo eran aquellos, á que se referían los sacerdotes consultados por Diódoro. Se puede además notar que los 9,500 años de duración que supone Diódoro á la monarquía egipcia, no eran en su dictamen años ordinarios, pues que el mismo reduce aquel tiempo á menos de la mitad y dice que muchos egipcios miraban aquellos años como compuestos solo de cuatro meses: además de estos años de cuatro meses, habia otros que no tenían mas que tres, y que dividían en cuatro partes el tiempo que emplea el sol para volver al equinocio de primavera. La introducción de este periodo en el calendario se atribuía á Horo, de donde provino el nombre de *horos* que dieron los griegos en otro tiempo al año. Los 11,340 años de Heródoto, tomados por estaciones de tres meses dan por consiguiente 2,794 años solares; y agregando los 710 que pasaron desde Sethos hasta nuestra era se hallará que la monarquía egipcia se fundó en 3,504 a. de J. C. Si contamos los 9,500 años de Diódoro, por periodos de cuatro meses, tendremos 2,964 años ordinarios; y agregando á estos los 538 transcurridos desde Cambises hasta nuestra era, resultará de 3,502 años la duración de la monarquía egipcia.

Adoptando esta interpretación probable, estarán conformes Diódoro y Heródoto, y sus fechas corresponderán también á las de la crónica; pues que la diferencia de 616 años provendría de haber contado aquellos historiadores los rei-

nados de las divinidades fabulosas, tales como Osiris, Isis, Tifon y Horo.

A esta conjetura debida á Melchor de l'Hermite, podemos añadir otra. Sin duda Heródoto tomaba los trescientos cuarenta y un reinados por otras tantas generaciones, lo que hace exagerado su cómputo. Los sacerdotes egipcios le aseguraron que el sol habia mudado cuatro veces de sitio en el intervalo transcurrido entre Manes y Sethos, saliendo por donde se oculta y viceversa; y aquel historiador poco inteligente en astronomía debia entender de esta manera la exposición de un hecho natural. Como los egipcios contaban todos los años de trescientos sesenta y cinco dias, cada cuatro años se anticipaba un dia el equinocio, y las estaciones recorrían todos los meses; de manera que la estación del calor venia á corresponder á los meses del invierno al cabo de 4,304 años; ó lo que es lo mismo, tres periodos completos.

En cuanto al cálculo de Diódoro, debe haber habido alguna equivocación de escritura. Dice Diódoro que el reinado de los dioses y de los hombres habia durado 23,000 años; y despues señala 18,000 á los dioses y poco menos de 15,000 á los hombres: de donde se sigue serian en su totalidad 33,000 años. Pero si se examina el testo se encuentra (lib. I. cap. 44:) "Algunos de ellos, (de los egipcios) cuentan la fábula de que al principio reinaron en Egipto los dioses y los heroes 18,000 años á lo menos.... bajo el reinado de los hombres dicen que estuvieron *despues de la miriada* poco menos de 5,000 años hasta la CLXXX olimpiadas etc." Quizá consiste el error en leer *miriados* en vez de *Meriados* y creer que quisiese decir *despues de 10,000 años* en lugar de *despues de Meris* variedad del nombre del primer rey de Egipto. Hecha esta corrección convienen las dos fechas con la suma  $18+5=23$ , y se viene á reducir la cronología humana de los egipcios á la misma medida que la de las otras naciones.

Habiendo principiado en Egipto el reinado de los hombres

2,888 años antes de nuestra era, precedió 733 años á la vocación de Abraham acaecida 2,155 años antes de Cristo segun los Setenta. Segun los mismos trascurrieron desde el diluvio, hasta Abraham 1,251 años: por tanto el primer reinado empezó 518 años despues del diluvio, esto es, en tiempo de Caleg, que es tambien el de la dispersion de las gentes, é institucion de los primeros pueblos en corporaciones políticas y establecimiento de las monarquías.

Berose, sacerdote del templo de Belo en Babilonia, publicó en tiempo de la conquista por Alejandro, una historia de los Caldeos, de la que se encuentran algunos extractos en Josefo. Aquellos fragmentos nos ofrecen muchos pasages admirablemente conformes con la Biblia; por ejemplo, se hace mencion terminantemente del arca que al concluirse el diluvio se detuvo sobre un monte de Armenia. Apoyándose no se en qué, daba Beroso á Babilonia 150,000 años de existencia. Sin embargo, este periodo tan largo, comprendia los tiempos poeticos, el reinado de los dioses y la formacion de los seres. Desde Aloro, que fué el primer hombre hasta el diluvio, acaecido en tiempo de Xisutro cuenta Beroso dieziocho reinados que habian durado 120 *saros*: desde Xisutro hasta Evecuo pasaron únicamente nueve *saros* y medio; y desde Evecuo, que reinó 2,473 años antes de nuestra era, se empezó á contar por años solares. El punto esencial en esta cronología consiste en determinar la duracion del *saro*: el escritor griego Suidas, que vivia en tiempo de Alejo Commeno, fija precisamente esta duracion en 223 lunaciones, con arreglo al conocimiento que tenia de los libros de astronomía de los caldeos.

El célebre Alley, que estudió no sin fruto los monumentos de la física antigua, se dedicó en las *transacciones filosóficas* á indagar si estas 223 lunaciones representan algun periodo astronómico digno de observarse, en atencion á que un pueblo naturalmente observador no podia haberle elegido por medida del tiempo sin algun motivo: y halló por resultado

que las 223 lunaciones componen el tiempo necesario para que el sol complete 19 revoluciones al rededor del nodo de la luna, y por consiguiente el sol, la luna y el nodo se hallan con muy poca diferencia en la misma posicion al cabo de 18 años y diez minutos. Síguese de aquí que los eclipses de luna se deben reproducir en dicho espacio de tiempo y que bastaria esto para pronosticarlos si el análisis no suministrase para ello medios mas exactos y seguros. El *saro* se dividia en *negro* y *rojo* que son otros periodos científicos determinados por las leyes de la naturaleza. El negro era de tres años y el rojo un mes intermedio entre el mes periódico y el anomalístico, que señala la vuelta de la luna á su apogeo. Por consiguiente queda confirmado lo que habia dicho Suidas, que *saro* significa en caldeo vuelta, y que podriamos decir con confianza que espresa la vuelta de los eclipses. Pero si el *saro* era un periodo de 223 lunaciones, los 120 *saros* trascurridos desde el tiempo de Aloro al tiempo de Xisutro darán 2,165 años; y desde Xisutro hasta Cristo 2,644: de manera que con arreglo á la cronología de los caldeos, la existencia del género humano en la tierra precedió 4,809 años á la era cristiana. Este resultado está perfectamente de acuerdo con la version de los Setenta, y prueba que la Caldea, patria de Abraham, habia conservado nociones justas en cuento á la cronología.

Los misioneros nos dieron á conocer otras particularidades semejantes de los anales chinos, cuya maravillosa cronología no tiene mas fundamento que algunas propiedades cabalísticas de los números; y fué imaginada para señalar la época de varios fenómenos celestes que no han acontecido nunca; y por otra parte ha sido constantemente refutada por la escuela de Confucio como contraria á la pureza de la tradicion, y estraña á sus libros sagrados. Ademas se publicó poco tiempo ha, y el primero que habló de ella en la historia de la China fué Lie-u-hin, continuador de las obras